

Ospina-Zapata, C. (2019). Preliminares de pensamiento sistémico sobre la relación contabilidad y organización. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 74, 199-219.
Doi: <https://doi.org/10.17533/udea.rc.n74a09>

Preliminares de pensamiento sistémico sobre la relación contabilidad y organización*

Carlos-Mario Ospina-Zapata
cmario.ospina@udea.edu.co
Universidad de Antioquia

* Una primera versión de este trabajo fue presentada en las XI Jornadas de Economía Crítica, 6, 7 y 8 de septiembre de 2018, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe – Argentina.

Preliminares de pensamiento sistémico sobre la relación contabilidad y organización

Resumen: *Se presenta una reflexión crítica respecto del pensamiento tradicional con el que se aborda el sentido de la contabilidad y la organización. Dicha crítica coloca en discusión el arquetipo del pensamiento científico de corte analítico y positivista respecto del pensamiento sistémico. Con algunas nociones tales como “emergencia”, “relación sistema – entorno”, “complejidad” propias del enfoque de sistemas se instalan algunas hipótesis que permiten una comprensión de la relación contabilidad y organización. En especial se concluye que la contabilidad no es solo información para la toma de decisiones y que las comunicaciones que provee son utilizadas por actores diversos de la organización para otorgarle sentido a sus prácticas. Dicha utilización no opera como herramienta dirigida a, sino como racionalidad y esquema de distinción.*

Palabras clave: *Pensamiento sistémico, Sistema Contable, Sistema de información contable, Contabilidad y organización, Contabilidad y toma de decisiones.*

Preliminaries of systemic thought on the relationship between accounting and organization

Abstract: *A critical reflection is presented regarding the traditional thought with which the sense of accounting and organization is approached. Said critique raises a discussion on the archetype of scientific thought of an analytical and positivist nature with respect to systemic thought. With some notions such as “emergency”, “system–environment relationship”, “complexity”, typical of the systems approach, some hypotheses are proposed which allow to understand the relationship between accounting and organization. In particular, it is concluded that accounting is not only information for decision-making and that the communications it provides are used by diverse actors of the organization to give a sense to their practices. Said use does not operate as directed tool but rather as rationality and distinction scheme.*

Keywords: *Systemic thought, accounting system, accounting information system, accounting and organization, accounting and decision-making.*

Préliminaires de la pensée systémique sur le rapport comptabilité et organisation

Résumé: *Il est présenté ici une réflexion critique sur la pensée traditionnelle portée sur le sens de la comptabilité et de l’organisation. Cette critique déclenche le débat sur l’archétype de la pensée scientifique à caractère analytique et positiviste vis-à-vis de la pensée systémique. Certaines hypothèses sont ici proposées permettant une compréhension du rapport comptabilité et organisation ; celles-ci basées sur des notions telles que « urgence », « rapport système-entourage » et complexité, qui sont propres à l’approche des systèmes. En particulier, il est conclu que la comptabilité n’est pas que de l’information servant à la prise de décisions mais que les communications qu’elle fournit sont utilisées par des différents membres de l’organisation afin de donner du sens à leurs pratiques. Cette utilisation ne fonctionne pas comme un outil dirigé mais en tant que rationalité et schéma de distinction.*

Mots-clés: *Pensée systémique, système comptable, système d’information comptable, comptabilité et organisation, comptabilité et prise de décisions.*

Preliminares de pensamento sistémico sobre a relação contabilidade e organização.

Resumo: *Apresenta-se uma reflexão crítica sobre o pensamento tradicional com o que se aborda o sentido da contabilidade e a organização. Esta crítica deixa em discussão o arquetipo do pensamento cientista de tipo analítico e positivista respeito do pensamento sistémico. Com algumas noções como “emergência”, “relação sistema-entorno”, “complexidade” próprias do enfoque de sistemas instalam-se algumas hipóteses que possibilitam uma compreensão da relação contabilidade e organização. Especialmente, conclui-se que a contabilidade não só é informação para a toma de decisões e que as comunicações que providencia são usadas por atores diversos da organização para dar-lhe sentido às suas práticas. Esta utilização não opera como ferramenta dirigida a, mas como racionalidade e esquema de distinção.*

Palavras chave: *Pensamento sistémico, sistema contábil, sistema de informação contábil, contabilidade e organização, contabilidade e toma de decisões.*

Preliminares de pensamiento sistémico sobre la relación contabilidad y organización

Carlos-Mario Ospina-Zapata

Doi: <https://doi.org/10.17533/udea.rc.n74a09>

Primera versión recibida en junio de 2019 - Versión final aceptada en junio de 2019

I. Introducción

La comprensión de la contabilidad como sistema, y su relación con el sistema de la organización, requieren una aproximación pertinente que posibilite recrear una interpretación de sus formas – manifestaciones – interacciones, como trascendencia al enfoque analítico y reduccionista propio de la ciencia tradicional.

En este sentido, las líneas que siguen proponen un escenario reflexivo, dialógico y programático de tal empresa. Su carácter embrionario instala algunos juicios que pretenden problematizar, más que entregar recetas acabadas. El objetivo es articular algunos presupuestos del enfoque de sistemas para armar de sentido la relación contabilidad y organización. El trabajo es estrictamente reflexivo y se instala en una mirada crítica y política, en tanto se concibe la Contabilidad como un saber de profundo impacto social y por lo tanto transformable para el bienestar social.

El enfoque de sistemas, que no es nuevo, ha tenido algunos ajustes de tuerca que permiten problematizar con mayor probabilidad comprensiva el sentido de los sistemas sociales. Se asume que la Contabilidad se ha configurado como un sistema social muy poderoso para la vida económica moderna y contemporánea. Pero, como dijimos antes, desde el enfoque reduccionista de la ciencia explicativa, ese poder no queda esclarecido y por el contrario se ve a la Contabilidad como un campo estrictamente tecnológico.

El texto está dividido en los siguientes apartes: luego de esta breve introducción se señalan algunas características del proyecto moderno en términos de conocimiento científico. Posteriormente se expresan algunas características de lo que se comprende por la Contabilidad para dar paso a una exposición muy sucinta sobre el sentido de organización sin dejar de lado sus

relaciones con la idea de ciencia y la Contabilidad. Posteriormente se desarrolla el marco de comprensión de lo que podemos entender como pensamiento sistémico para concluir con la aplicación de ese pensamiento en algunas sospechas de la relación contabilidad y organización.

II. El proyecto científico moderno. Matices, alguna crítica y primeros nexos con lo contable

La ciencia como anclaje conceptual y de despliegue tecnológico de la sociedad moderna fue el producto de una dinámica de disoluciones operadas a finales de la edad media, como respuesta al momento histórico en el que nacían un conjunto de contradicciones para las formas sociales feudo-cristianas tradicionales de la época. El contacto de Europa con otras culturas hizo que para el occidente hegemónico se revisaran formas de objetivación de la realidad, particularmente y en un plano ontológico, por el reconocimiento de explicaciones aristotélicas que contrastaban con las tradiciones platónicas incorporadas por el cristianismo medieval. La oportunidad de una experiencia sensorial antes limitada por la lógica mitológica–religiosa, en la que el hombre podía conocer la realidad sin recurrir a explicaciones sacras, promovió una pugna que originó los grandes debates previos al renacimiento entre nominalistas y realistas (Romero, 1987), básicamente ante las distinciones sobrenatural – natural, fe – razón, hombre – naturaleza, alma – cuerpo, disoluciones éstas que permitieron el surgimiento de la cosmovisión antropocéntrica.

La explicación de estas rupturas no es solo un problema del pensamiento; también se gestaron variadas prácticas sociales como la incipiente economía de mercado jalonada por los burgueses, el surgimiento de la moderna universidad y la popularización de ciertos saberes, el asentamiento de comunidades y la configuración de la ciudad, la formulación embrionaria de las bases de los modernos estados–nación (Romero, 1987) y en general, un conjunto de haceres que determinarán hasta días muy cercanos el comportamiento que asiste a la sociedad contemporánea.

La cuestión central para los fines aquí perseguidos, tiene que ver con la instauración de una nueva lógica en la que el hombre se separa de la naturaleza promoviendo una racionalidad de centro razón, es decir, prefigurando un antropocentrismo en el que la realidad podía ser conocida y transformada con los instrumentales que ese hombre autónomamente concibiese para tal propósito. Esta escisión, esquematizada en el proceso de conocimiento o epistemología general de la ciencia, distingue un sujeto, un procedimiento o método, y un objeto de estudio, escenario mediante el cual la naturaleza es significada como espacio objetual representable y controlable para satisfacer las necesidades del hombre “moderno”. Dicha objetivación que privilegia la vía

sensorial, la verificabilidad, la neutralidad del lenguaje lógico – matemático, se presenta como mecanismo eficaz para hacer avanzar la sociedad en la búsqueda de estadios de progreso continuo e infinito, mensurable y sofisticado. El producto más tangible de esta praxeología es el avance técnico y tecnológico, fundado en la estrategia científica de raíz cartesiana, analítica y positivista.

Precisamente en este contexto de fines de la edad media en el que se gestan estas nuevas concepciones más pragmáticas y técnicas, se configura la contabilidad por partida doble como herramienta para representar y controlar el mundo económico de los mercaderes. Resulta bastante inquietante observar, que el principio de dualidad, el lenguaje y método que permiten clasificar todo hecho económico como “Propiedad = Financiación”, conserva los matices más importantes de la lógica aristotélica filtrada en la época de las cruzadas (Por ejemplo el principio de no contradicción y tercio excluido); la contabilidad tuvo una influencia muy significativa para la reproducción de las relaciones sociales y económicas propias del mercantilismo y posteriormente del capitalismo, en tanto racionalidad calculadora. Habría que decir como punto de partida, que la síntesis que logra la contabilidad al abstraer las relaciones sociales económicas epocales, la convierte en un tipo de lenguaje que vertebró el despliegue del capital¹.

El conocer moderno se configura sobre la base de la especialización, por cuanto la división de la realidad en partes facilita su aprehensión y su tecnificación. Es preciso clarificar que en efecto la ciencia ha logrado evidente cantidad de desarrollos que prosaicamente son entendidos como “confort”. Casi a nadie se le ocurre la sociedad vigente sin la intervención de la ciencia y por ello ésta se ha convertido en el proyecto hegemónico de la forma de acceso al conocimiento. Sin embargo, la pregunta que hace ya varias décadas viene gravitando tiene que ver con los efectos colaterales de un despliegue científico que al fragmentar la realidad y descodificarla desde un lenguaje particular (físico–matemático) promueve la omisión de otras formas de interpretación y descontextualiza la acción científica respecto de otras manifestaciones del sistema mundo, al que debe preservar, para garantizar la principal necesidad de la humanidad que es su supervivencia como especie. Al encasillarse en su parcela del conocimiento, la acción científica pierde la noción de la totalidad e incluso deja de advertir propiedades fundantes de los fenómenos que estudia.

Si se sigue la idea de cuño sociológico que advierte la relación básica de la ciencia y la industria, en dónde ésta última determina los horizontes científicos que son pertinentes desde el primado de la rentabilidad, es apenas lógico que la forma de hacer ciencia en vigencia y dadas sus condiciones de tecnificación,

1 Para comprender mejor estas condiciones socio – históricas se recomienda revisar el texto de Alfred Crosby: La medida de la realidad. La cuantificación de la sociedad occidental 1250 – 1600, editado por CRÍTICA. En especial el capítulo: “Teneduría de Libros”

sea avalada por el capital como mecanismo de autorreproducción. Dicho despliegue puede ser referido desde el lenguaje contable que opera como racionalidad calculante de las formas de reproducción del capital, que permiten a las estructuras de propiedad procesos de acumulación y concentración, ya sea desde los esquemas de decisión fijando alternativas, o recreando una forma de captación de lo real desde la maximización (criterio básico del estado de resultados) y desde la apropiación (visible en el estado de situación financiera). Es importante por tanto seguir un argumento tan crucial para la disciplina contable como el planteado por Weber, el capitalismo es contabilidad por partida doble. De este modo y al igual que a la ciencia positivista, para la contabilidad inscrita en la lógica moderna, aplican los mismos atributos respecto de su reduccionismo, de su sesgo, y de su incompreensión y articulación a miradas más holistas y complejas.

III. Algunas inquietudes sobre la Contabilidad

En términos muy generales, la contabilidad puede ubicarse como un campo que pretende representar² (síntesis) un conjunto de hechos sociales específicos. Tradicionalmente se ha pensado que dichos hechos son eminentemente de carácter económico (desde la perspectiva de la economía ortodoxa) y obedecen al conjunto de transacciones³ que desarrollan los diversos agentes que conforman y rodean la organización lucrativa en un modo específico de economía. Lo que resulta menos evidente, es el trasfondo conceptual e ideológico que asiste a las tecnologías contables en presencia y que configuran una posibilidad lingüística (una gramática) capaz de constituir sentido y legitimidad a las tramas e interacciones propias del capitalismo. Dicho de otro modo, la contabilidad naturaliza las formas en que otorgamos sentido a los eventos económicos de raigambre capitalista. La cuestión se complejiza aún más cuando en el entramado de dichas relaciones se incorporan variables de tipo socio-ambiental que deben ser sintetizadas por la contabilidad, pero que no deben vulnerar (desde la lógica del capital) la reproducción de las

- 2 Esta forma de definir la contabilidad resiste alguna crítica, pues existen asuntos que presenta la contabilidad que no tienen su correlato en la realidad como un hecho concreto, menos como una transacción; por ejemplo la valoración de un activo con base a expectativas futuras de beneficio, el reconocimiento de la probabilidad de no cobro de un derecho, la configuración de la utilidad contable que involucra estimaciones de las que no podemos precisar el hecho concreto en la “realidad”(…) Por ello en alguna parte hemos indicado que la contabilidad más que representar, presenta ciertos hechos que posteriormente son concebidos como hechos económicos. Este papel de la contabilidad es quizá uno de los más importantes, por ejemplo, para entender la contabilidad y su poder constituyente.
- 3 Se debe aclarar que la noción de transacción acá es más abarcativa e incorpora operaciones contables que no se relacionan directamente con procesos de intercambio (mercado) sino con el reconocimiento, amortización, ajuste (...) de ciertos valores que son necesarios para construir una imagen más “correcta - conveniente” desde el punto de vista económico – financiero.

relaciones sociales vigentes. Así, lo ambiental y lo social, asuntos tan socorridos actualmente, quedan anclados a la razón calculadora y maximalista del beneficio lucrativo.

Como tecnología, la Contabilidad operacionaliza una síntesis que resulta incompleta y sesgada si ponemos como fenómeno objeto de representación la totalidad de lo económico. La contabilidad moderna, es decir, la contabilidad por partida doble, funciona como una lógica en la que los hechos económicos son admisibles como contables si cumplen una serie de atributos⁴, tales como: la dualidad, inscribirse en el algoritmo contable que implica que todo hecho debe ser inversión y financiación (control y propiedad), ser traducible a moneda funcional, afectar el proceso de mantenimiento del patrimonio, entre otros. Esto lo que quiere decir es que un hecho económico se considera contable si es dúctil a las propiedades de este primer compartimento, la contabilidad por partida doble.

Adicional a esta reducción en términos de cobertura del correlato de la Contabilidad respecto de la realidad económica, resulta que el modelo más utilizado es el de la Contabilidad Financiera; esto nos plantea que los hechos económicos adquieren objetividad en el mundo macro y micro empresarial si pueden ser representados como hechos financieros–patrimonialistas. Tanto la investigación positiva como las demandas del entorno respecto de la Contabilidad han hecho de la Contabilidad Financiera la perspectiva hegemónica, incluido el que a veces se crea que es la única contabilidad posible. Por ejemplo, en el marco de la misma contabilidad por partida doble podrían desarrollarse perspectivas más orientadas al mantenimiento de los activos y la productividad, pero las formas de capitalismo industrial son más escasas en la contemporaneidad. (Ver figura 1)

Para disminuir y / o alterar⁵ aún más el espectro de la Contabilidad, y en un marco de intereses estratégicos de grandes emporios empresariales, se recurre

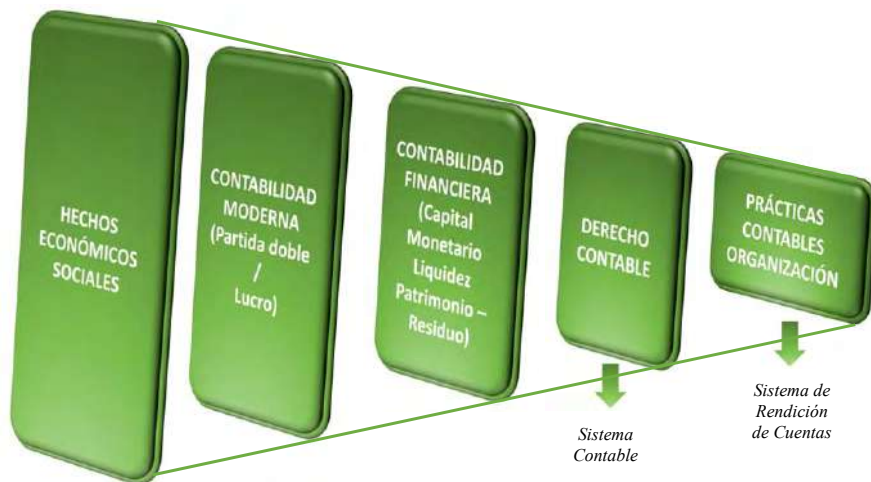
4 El profesor Juan David Cardona me plantea que sería más bien que a los hechos económicos, incluidos los asuntos ambientales y sociales que sean del caso, se les confiere atributos desde la racionalidad contable. Comparto esta apreciación, pero desde el punto de vista formal solo es considerado hecho económico aquel que es presentado contablemente. Dicho de otra manera, si bien hay existencia de hechos económicos no presentados por la Contabilidad, un elemento ontológico fuerte de la constitución de la “verdad” y “legalidad” del hecho económico es que sea a su vez un hecho contable. Por ello la Contabilidad confiere legitimidad y ayuda a reproducir las coordenadas del modelo económico vigente.

5 No es solo reducción respecto de los hechos representables. También es alteración de su sentido, resignificación, invención. Si bien la figura 1 muestra un achicamiento de la capacidad representativa de la contabilidad, esta reducción de foco se predica respecto de los hechos socioeconómicos como realidad fáctica. Pero, la Contabilidad también produce expresiones que justamente por su producción en la contabilidad luego se institucionalizan como realidades objetivas en materia económica. Estoy pensando en el reconocimiento de algunos intangibles, en la contabilidad de derivados financieros, el reconocimiento de activos biológicos, pasando por la incorporación de provisiones, contingencias y mecanismos de diferimiento del valor.

a procesos globales de estandarización mediante estructuras de derecho contable. Esto se manifiesta con una injerencia directa de las multinacionales en las entidades que recomiendan y emiten estándares globales de contabilidad. En este sentido, lo representable, en el ámbito de la contabilidad para fines externos, queda delimitado por un conjunto de normas que señalan el horizonte de lo posible y lo configurable como información contable para los mercados, para los potenciales inversores, no importando si las economías en las que se aplican dichos estándares tienen mercados públicos fuertes o débiles, o si los usuarios de la información contable desbordan las necesidades del inversor bursátil. En el ámbito de la contabilidad interna o de gestión operan sobre todo los desarrollos del contexto anglosajón, que son importados como transferencia de tecnología en la relación centro–periferia. Hasta aquí lo que hemos querido marcar es que el modelo contable al uso no está concebido como un correlato isomórfico de la realidad económica. Su naturaleza obedece más a procesos sintéticos, resultantes de juegos de poder entre Estado, empresas, y la misma profesión como proveedora de saber experto; no podemos omitir el papel tecnoestructural de la profesión contable. Desde la perspectiva de Roberts y Scapens (1985/2009) este marco normativo configura las coordenadas de lo que podemos definir como el sistema contable, es decir, la estructura límite para las operaciones de reconocimiento y revelación. (Ver figura 1)

En último lugar, para ampliar esta distancia entre realidad y Contabilidad, está el proceso interno de las organizaciones que delinean políticas contables según el interés de los agentes más poderosos en interacción con la organización y que defienden su interés de acuerdo a su margen de negociación (Sunder, 2005). La imagen que provee la Contabilidad de la organización es la resultante del entrecruce de juegos de poder de los agentes con mayores posibilidades para verse beneficiados con una determinada imagen de la entidad a través de la Contabilidad. Esta manifestación implica maniobras desde los ámbitos de interpretación y vacíos que deja la estructura de Derecho Contable, hasta la manipulación deliberada y el engaño en el contenido de las cifras contables. Los sonados escándalos financieros, las crisis, y la oleada de la corrupción, son muestras tangibles de lo lejos que puede estar la contabilidad de la socio–economía si se le mira como correlato, o de lo cerca que puede estar si se le mira como institución partícipe y poderosa en la configuración de la manifestación de esa realidad socio–económica. Desde la perspectiva de Roberts y Scapens (1985/2009) este conjunto negociaciones configuran un plano de orden comportamental de los agentes en el ámbito intraorganizacional y se concretan como sistemas de rendición de cuentas, que serían las imágenes económicas y financieras (limitadas, parciales, sesgadas) de la organización que son dispensadas a los mercados como relatos objetivos de la realidad organizacional. (Ver figura 1)

Figura No 1. Contabilidad: Imagen parcial y selectiva de los hechos socio–económicos.



Fuente: elaboración propia. Se incorporan algunas ideas de Roberts y Scapens (1985/2009)

En resumen, la contabilidad no es aséptica, no es solo imagen subrogada de la realidad económica. En ella residen un conjunto de abstracciones que logran configurar una panorámica organizativo – económica que promueve una idea de decisión y futuro posible sólo desde el conjunto de significados que provee para guiar la acción. Que las organizaciones y la economía se comporten de cierto modo puede ser explicado por sus despliegues contables y adicionalmente ella (la contabilidad) implica algún tipo de motricidad para el sistema que quizá le define mejor que la visión fragmentaria y reduccionista visible en la mayoría de los círculos académicos y profesionales. En esta explicación fue inevitable usar algunos preceptos de pensamiento sistémico como la relacionalidad, la contextualidad, y la interacción de los propios agentes.

IV. La organización. Matices y alguna Crítica

La sociedad se ha manifestado históricamente como un conjunto de organizaciones, unas naturales y otras artificiales, que le han permitido a la colectividad concretar propósitos específicos. Estas organizaciones recrean y movilizan los intereses de la época y forjan las cotidianidades imprescindibles para reproducir idearios que privilegian cierto tipo de acción. La historia constata cómo el organizarse ha posibilitado de un lado las instituciones sociales y del otro, el conjunto de agrupaciones que explican ese escenario histórico.

A finales del medioevo la institución religiosa fue antagonizada por las prácticas burgueses que pretendían escapar a las formas feudo-cristianas de

dominación. El surgimiento de la universidad y la formación de ciudades fue dando cuenta de otras formas de organización para resolver los fines de esa nueva sociedad. En especial el aparato educativo se convirtió en el motor de los sentidos más importantes de la época, y la religión sufrió una suerte de adaptación que minó el grado de importancia reclamado en días pasados. Esto no significó que la institución de la iglesia saliera del escenario de los proyectos de socialización, sino que asumió una redirección que resultó conveniente incluso para el despliegue de la misma burguesía, por ejemplo, como estructura de disciplinamiento.

El desarrollo de la economía y la ciencia reclamó un conjunto de organizaciones que le permitieron fortalecer y concretar los intereses del sistema. Las instituciones políticas, las formaciones comerciales, la religiosidad, la familia, asumirán nuevas escenas que asimilaron cierta estructura, y el conjunto de tales estructuras, los flujos de información, la decisión, el poder, y la socialización con su entorno, definieron el qué y cómo de lo organizacional. Si en cierto sentido las relaciones económicas definen gran parte del proyecto social de la modernidad, entonces se debe advertir que la fábrica, la industria y la empresa son los prototipos organizativos más influyentes en la vida del hombre moderno (no es mera casualidad que hoy se hable de gerenciar la vida o de trasladar los valores empresariales a la familia y a otras organizaciones como la Universidad). Así, la ciencia y la economía se desarrollan a través de este último tipo de organizaciones que implican el mundo del trabajo, el consumo, la educación, e incluso la política. Hoy no se puede negar la influencia de la empresa en la mayoría de las estructuras sociales y por ello su forma organizada se mimetiza en otro tipo de organizaciones haciendo más dúctil la propia cosmovisión del mundo lucrativo en casi todas las esferas de la vida.

La caracterización de las organizaciones ha planteado el surgimiento de teorías para objetivar sus formas jerárquicas, su estructura, las funciones que en ellas se desarrollan, la forma en que los individuos interactúan, los mecanismos de socialización que producen, su vincularidad con otros sistemas, los mecanismos de adaptación a las demandas del entorno y los propios impactos sociales que generan. El surgimiento de campos de conocimiento como la sociología de las organizaciones, la teoría organizacional, los estudios críticos de la organización, la psicología organizacional (...) han permitido entenderlas más a fondo para ganar en eficacia en el logro de sus objetivos y para advertir algunos impactos del desempeño organizacional.

El surgimiento del Estado Nación, la revolución industrial, la oposición a las condiciones deplorables del mundo del trabajo en las antiguas fábricas, gatillaron la necesidad de nuevas estructuras organizativas y nuevas formas de gobierno. Resulta natural que las soluciones a estas problemáticas tomaran inspiración de los arreglos conceptuales y metodológicos de la ciencia natural.

“Ciertamente el surgimiento del <<Estado Administrativo>> simbolizó una nueva modalidad de gobierno en la que la organización racional y científica transformó la naturaleza humana” (Reed, 2006, p.40) La búsqueda de leyes inmutables y la necesidad de reducir lo organizacional a lo modélico cosificó el sentido de un espacio social por naturaleza complejo; “(...) de este modo la sociedad organizacional prometió ser regulada por leyes científicas más que por los hombres y la eventual desaparición del elemento político en su totalidad” (Wolin, 1960, Citado por Reed, 2006, p. 41).

En este marco la organización es percibida como un hecho plenamente objetivable, predecible y controlable. Lo que en principio aparece como un precepto normativo en el mundo de las organizaciones se transforma en un postulado universal e inobjetable. Los asuntos morales, sociales y políticos se transforman en tareas técnicas con soluciones ingenieriles. La organización se configura en un aparato maquínico en un marco racional - legal de función eficiente y eficaz. (Gouldner, 1971 y Prethus, 1975, citados por Reed , 2006)

En consonancia con lo planteado para la ciencia moderna y la contabilidad, la mayoría de las prácticas organizacionales y sus explicaciones se nutren de lo más estratégico del pensamiento moderno, es decir, del análisis positivista, fragmentario y descontextuado que imposibilita una lectura más holista y compleja de este hecho social. La lectura funcional de la organización, sumada a una perspectiva de la gestión unidireccional en el logro de las pretensiones lucrativas de la moderna empresa capitalista, ningunean y soslayan una práctica más comprensiva de la condición humana y del cuidado de la naturaleza.

Justamente una crítica de esta orientación ha permitido que los estudios de la organización se alineen con nuevos enfoques para problematizar con mayor precisión los tópicos de la organización. Reed (2006) identifica por los menos tres duplas de perspectivas en las que pueden ser agrupados los alcances de las explicaciones: objetivistas e interpretativas, perspectivas globales y locales, y perspectivas del lado de la estructura y del lado de la agencia. Sin duda la cantidad de trabajos explicativos y en alguna medida prescriptivos de la acción de las organizaciones muestra mayor cobertura y complejidad para la comprensión del fenómeno.

Sin embargo, tanto las miradas más racionalistas o economicistas, lo mismo incluso que las perspectivas sistémicas y del pensamiento complejo⁶, han mantenido una adecuación con el sentido funcional de la organización.

Sin proponérselo Coase toma prestado mucho el marco racional al asumir que el comportamiento del mercado está motivado básicamente por la minimización de los costos y la maximización de los rendimientos. Las tradiciones en el análisis

6 “El funcionalismo estructural y la teoría de sistemas también “despolitizaron” eficazmente los procesos de toma de decisiones por medio de los cuales fue logrado el ajuste funcional perfecto entre organización y ambiente” (Reed, 2006, p.51)

organizacional tanto racionalistas como económicas, se basan en una concepción de “racionalidad fundamentada” para explicar y predecir las acciones individuales y sociales. Suscriben conjuntamente teorías que dan cuenta de la organización en términos de eficiencia y eficacia, y hacen homenaje intelectual colectivo al marco orgánico con énfasis en la evolución “natural” de las formas de la organización que optimizan los rendimientos dentro de los ambientes cuyas presiones competitivas restringen las opciones estratégicas (Reed, 2006, p. 53)

En alguna medida las manifestaciones de la organización y el estudio de las mismas ha centrado menos la atención en el problema del poder. Algunos agentes tienen la capacidad de moldear el sentido de la organización particular, pero también la explicación más hegemónica que desde las diversas perspectivas del estudio de las organizaciones se postula como la enunciación más satisfactoria.

Sumado a lo antedicho sobre la complejidad y el enfoque de sistemas, un punto de mira importante es la analogía de la organización con una red. Tanto la explicación como la intervención desde este enfoque pierden de vista el problema del poder; “(...) estas nuevas formas y culturas organizacionales basadas en red continúan enraizadas en estructuras de poder y regímenes de control que están ahí para proteger y legitimar los intereses materiales, sociales y políticos de clases y élites dominantes” (Reed, 2006, p.69)

De este modo, si bien hay una ampliación del campo de manifestación y estudio de la organización, resulta necesario proponer lugares en los que se evidencien con profundidad otras relaciones para desenmascarar prácticas que resultan más determinantes en la impronta de la organización.

El desencanto por las prácticas vigentes en los terrenos de la economía y la ciencia, que agencian procesos maximalistas donde los medios son legítimos a cualquier precio, invita a un compromiso por comprender los efectos que una práctica organizativa determinada tiene para con su entorno, es decir, otras organizaciones y otros sistemas que conviven, que compiten; convoca una lectura rigurosa de esas formas de interacción y de las consecuencias por ejemplo, en la ecología y en la misma humanidad.

V. Contabilidad y Organización. Relaciones obvias, pero no comprensivas

En el marco de la modernidad, se inscriben entonces una serie de interpretaciones de la realidad que conservan una lógica analítica, fragmentaria, que privilegia lenguajes como la matemática y que concibe el progreso como una avalancha tecnológica para el “confort”. En esa demarcación se asumen las concepciones actuales de la organización y la contabilidad como sistemas que concretan ese conjunto de intereses, sistemas que son leídos en forma separada y a los que se les atribuye una relación finalista o a posteriori, por ejemplo, en

la siguiente descripción: las organizaciones requieren información para tomar decisiones; la contabilidad provee información financiera y de gestión que apoya esa toma de decisiones; la información es entregada por la contabilidad para que los agentes y propietarios orienten las acciones para mantener o transformar las condiciones actuales de operación a partir de una selección de alternativas en las que se concreta la decisión, para luego monitorear el efecto de tal decisión en los siguientes reportes financieros. Así se mantiene un ciclo que parece automático, pero que, al mirar con detalle, no reporta ninguna imagen nítida del qué y el cómo las organizaciones se basan en información contable para seleccionar cursos de acción futuros. Incluso será menester verificar si la relación contabilidad y organización se fundamenta en la decisión, o si ésta aparece como un mero esquema retórico que no deja ver la verdadera interacción entre estos dos sistemas.

Otra forma del vínculo contabilidad y organización pasa por el papel de la contabilidad en la configuración de expectativas de los agentes que interactúan en el mercado y, por ende, del valor de la empresa. Muchas de los atributos de la contabilidad se definen en el marco de esta función respecto de la valoración de títulos en el mercado público de valores. Esto indicaría una relación más compleja con dinámicas que incluso superan la esfera micro – organizacional.

Estas relaciones son leídas desde perspectivas explicativas, inductivas e hipotético deductivas, utilizando el arsenal de la investigación empírica, positiva, estocástica, econométrica; y como resultado, la expresión de lo dado y lo posible en Contabilidad es una consecuencia objetiva e imparcial.

Para transitar de la explicación a la comprensión es menester recurrir a estructuras interpretativas y críticas del despliegue moderno (en términos tecnocientíficos), que permitan la construcción de imágenes más completas y totales, de los sistemas organización y contabilidad, de sus relaciones, y de las relaciones de estas con el contexto, es decir, otros sistemas.

En lo que sigue se problematizan algunos elementos del pensamiento de sistemas como onto–epistemología y praxeología que intenta transformar las formas explicativas y prácticas de la ciencia de raíz matemático–fiscalista en tanto no conciben la realidad como totalidad.

VI. Matices de Pensamiento Sistémico. Terreno para la relación Contabilidad y Organización

Esta ruta teórica – el pensamiento de sistemas – debe ser asumida como una posibilidad comprensiva que viabiliza un contacto diferente con la realidad. Este nuevo contacto puede estar dado por un conjunto de premisas que asumen otras coordenadas semánticas y en ese sentido indican cosas nuevas, otras cosas que la sintaxis anterior no permitía. El sentido de un referente teórico tiene pleno sentido siempre que pueda hacer nítidas transformaciones en esa

realidad interpretada; suponemos que la introducción del pensamiento crítico y sistémico favorece el cambio en la Contabilidad.

Como ha sido más o menos evidente en la explicación del fenómeno “organización” se han utilizado referentes del pensamiento sistémico, la complejidad, el concepto de red, lugares más escasos en la comprensión de la Contabilidad.

Partiremos de enunciar unas características básicas del pensamiento de sistemas que trasciende en la actualidad significados comunes como “el todo es más que las partes”. El pensamiento de sistemas es una especie de amalgama de estadios explicativos, básicamente, la biología, la cibernética o teoría del control, la teoría de la información, la automática etc., que en conjunto sugieren que los fenómenos adquieren sentido en función de una alteridad a la que sirven y no como constitución orgánica en sí. Pero a su vez, ese sentido otorgado, se configura como una relación de afectación del sistema al entorno. Las partes son en tanto se articulan en algo que emerge, pero no al modo de un telos, sino de una expresión implicada en el sistema; la paradoja tiene que ver con que la emergencia sólo es posible con los elementos del sistema articulados, pero a su vez esas macroestructuras guardan patrones de acomodación que hacen que los elementos desarrollen tendencias adaptativas (Garcíandía, 2005). En efecto, el todo es más que la suma de las partes, pero menos a su vez. Es sencillo de expresar: mantener todas las relaciones entre los elementos de un sistema complejo es prácticamente imposible o por lo menos caótico. La selección es la que permite ganar en complejidad y a su vez reducirla. En este sentido las relaciones son limitadas, y se mantiene una cuota de potencialidad del sistema para establecer otras relaciones y con ello acoplarse a nuevas posibilidades.

En especial el concepto de “emergencia” resulta antagónico con los presupuestos de ciencia tradicional, pues tal significación no puede ser aprehendida desde el análisis que implica fragmentar la realidad olvidando sus relaciones horizontales, verticales, diagonales e incluso rizomáticas; las jerarquías sólo pueden ser establecidas si se comprenden las “emergencias”, que permiten hablar de sistemas, subsistemas y unidades sistémicas o niveles cada vez más comprimidos. “Un nivel se caracteriza por las propiedades emergentes que no existen en el nivel inferior; las propiedades emergentes no tienen significado en el lenguaje adecuado para el nivel inferior” (Checkland, 1993, p. 96). Esto es importante comprenderlo puesto que el problema de niveles y jerarquías no tiene nada que ver con alguna imagen de superior–inferior, sino de pertinencia, por cuanto lo que produce el sistema puede ser explicado en otra estructura que no es la propia en sentido limitado. Para explicar el sistema debe advertirse la emergencia que produce en otro sistema o entorno que le permite establecer una relación recursiva. Pero la comprensión de dicha recursividad

escapa a la explicación de las propiedades del componente o elemento; lo que explica a las partes no explica el todo. Podemos advertir la importancia de la “relación” como categoría central del pensamiento sistémico; pero no la relación vista como causalidad, sino como producción de sentido del sistema. El sentido lo provee el sistema, pero solo es comprensible si se diferencia de su entorno. Esta diferencia es fundamental para entender los límites del sistema. (Ver el punto 7)

Al referirnos a la complejidad aludimos al problema de la relacionalidad no solo de elementos que configuran al sistema, sino también a relaciones que permiten configuraciones de tipo teleológico, histórico, reflexivo y contextual. Por ello la complejidad expresa una condición de existencia del sistema (complejidad de primer orden) y también una forma de estudiarlo y conocerlo (complejidad de segundo orden) (Tsoukas y Hatch, 2001, citado por, Maguire, y otros, 2006).

También la complejidad nos permite observar con mayor nitidez las relaciones entre agentes y estructura, las formas en que recursivamente se afecta esta dualidad y la forma en que a partir de esta dualidad se configura una tensión entre orden y cambio (Maguire, y otros, 2006).

En Checkland (1993) los sistemas son entendidos como estructuras en las que se presentan flujos de información que operan como instrucciones y restricciones que a su vez promueven cierta forma de control del sistema. La contabilidad como sistema postula una aproximación en este sentido: los flujos de información que ella permite son producidos y comunicados como un conjunto de restricciones e instrucciones que activan sistemas de intervención de los sujetos en la organización; dicha intervención puede ser concebida inicialmente como un proceso decisional de insumo contabilidad. Sin embargo, tal proceso no es la emergencia central del sistema contabilidad que puede ser explicado en el sistema organización.

Particularmente en una pretensión de aplicación del pensamiento de sistemas para comprender relaciones entre contabilidad y organización será menester detenerse en el concepto de información y control. Podríamos también aventurarnos a plantear que la contabilidad actúa como negentropía para el sistema organización.

Dado que la entropía mide el grado de desorden, y que la información plausiblemente se puede considerar como algo que reduce la incertidumbre y por ello incrementa el orden, resulta muy tentador el igualar la información con la entropía negativa (...). El orden que un organismo extrae de su medio es sinónimo de información. (Checkland, 1993, p.113)

Otra contribución importante es la categoría de sistemas blandos, que se refiere a la lectura que podemos hacer de la configuración del sistema atendiendo a las percepciones de los actores que conviven y padecen el

sistema. Para ello es necesario el uso de metodologías cualitativas que permiten interpretar y comprender el papel del actor en lo sistémico del sistema. En contabilidad el papel de los actores del propio sistema y de aquellos que reciben la emergencia de la contabilidad como sistema, es desdeñado o estudiado de manera tangencial, como si no fuera constitutivo de la propia contabilidad o visto como una externalización a modo de impacto del sistema. Dicho de manera radical, la corriente interpretativa de la contabilidad no aparece como explicativa de la contabilidad en tanto sistema, sino de los impactos e imagerías que configura la contabilidad en la cotidianidad y en el sentido que el actor otorga a sus prácticas a partir del dispositivo contable. Esta orientación es innegablemente importante, pero queda abierta otra potencialidad. “El pensamiento de sistemas suaves y las metodologías ejemplifica la perspectiva de los sistemas interpretativos: las interpretaciones de los actores sobre sus problemáticas, in situ, son una parte importante, integral, del sistema estudiado (...)” (Maguire, y otros, 2006, p. 335)

Es preciso advertir que en este programa de trabajo no se intenta simplemente extrapolar categorías de forma intuitiva; más bien se intenta poner a la contabilidad y a la organización en tamiz de pensamiento de sistemas para observar qué asuntos relieves que puedan posibilitar una argumentación coherente que obligue la decantación de lo que es contabilidad y lo que es organización, y lo que es pensar tales cuestiones con el ánimo de construirles su pensamiento sistémico. Si nos ceñimos al esquema planteado por Checkland (1993) podríamos decir que nos movemos en un estudio de sistemas como tales, en la aplicación del pensamiento de sistemas en otras disciplinas, y en un orden metodológico, en la solución de problemas aplicando el pensamiento de sistemas.

VII. Concluyendo. Algunas pistas sobre un pensamiento sistémico de la relación Contabilidad y Organización

La cuestión es un poco más compleja, o, dicho de otro modo, más rica en posibilidades. Resulta que esa postura sistémica de lo que pudiera denominarse la primera escuela de pensamiento de sistemas ha sido complementada e incluso virada radicalmente. Además, al intentar aplicar los presupuestos de la teoría a realidades sociales resultaron elementos nuevos e incluso controversiales al compararlos con desarrollos, por ejemplo, en el ámbito de la biología.

La clásica distinción sistema entorno entrega una imagen aparentemente simple. El sistema bebe del entorno y entrega a éste una serie de salidas. Pero, no se comprende, al menos eso indica Luhmann (1991, 1997), que lo que en principio permite aclarar la definición del sistema es justamente el mantenimiento de la diferencia con el entorno.

El mantenimiento del límite es el mantenimiento del sistema (...) el concepto de límite significa que los procesos fronterizos (por ejemplo, de intercambio de energía o de información) al cruzar el límite siguen funcionando, pero en otras condiciones (por ejemplo, otras condiciones de utilización o de consenso). (Luhmann, 1991, p. 51)

Es decir, que lo que puede observarse a primera vista como finalidad del sistema, solo queda constatado en los usos que potencian los sistemas del entorno. La contabilidad, la organización y la economía pueden ser pensados como sistemas, cada uno con su dinámica de complejidad. La cuestión importante es poder establecer cuáles son esas salidas a frontera de cada sistema y cuáles las utilizaciones o consensos mediante los cuales son resemantizadas en el sistema de uso.

Una de las ideas que resultan potentes en este marco, es la comprensión de que la contabilidad, para poder diferenciarse de otros sistemas, produce rasgos del entorno que mantienen su pervivencia. La organización y la economía absorben perturbaciones que produce la contabilidad configurando justamente los lugares para que la emergencia de la contabilidad tenga sentido. Esto a su vez ocurre con la contabilidad; esta se va acoplando a las irritaciones que provocan sistemas de su entorno como la economía y la organización. Esto apoya en alguna medida la tesis sobre el poder constituyente de la contabilidad, y no la idea manida de su carácter representacional y neutral.

Si en principio entendemos a la Contabilidad como proveedora de información (sentido limitado), para comprender el flujo de sentido en la organización es necesario identificar que “las transformaciones e innovaciones en las organizaciones suceden en la intersección de la información con la interacción” (Boden, 1994, citado por Reed, 2006, p. 59). Es decir, que el papel de la contabilidad no puede deslindarse de las interacciones que provoca, y que el sentido de la información no es una mera disposición “en”, sino una disposición “por”.

Si la contabilidad provee una medida de los contratos, siguiendo el planteamiento de Sunder (2005), entonces se puede aceptar como enunciado “que el tramo de control óptimo en una organización depende de la naturaleza de la tarea–ambiente (tamaño de la tarea y granularidad) y una medida de desempeño (tiempo de respuesta)” (Maguire, y otros, 2006, p. 358). El sentido de lo contable implica el sentido de lo controlable, y lo controlable “es” en tanto puede ser contabilizado.

Un sistema es complejo en tanto es selectivo. La actualización de todas las relaciones que brinda el número de elementos implicaría una situación caótica. Hay sistema justamente porque algunas relaciones quedan actualizadas y otras quedan latentes. Con los mismos elementos, configurando otras relaciones, aparecen nuevas y diversas manifestaciones del sistema. Por ello siempre, el todo es más que la suma de elementos y menos a su vez por cuanto quedan

relaciones en potencia⁷. Pero, los elementos imponen un límite que está dado por las relaciones posibles. Por ejemplo, la Contabilidad Financiera no puede tratar un elemento medioambiental por fuera de la lógica del algoritmo Activo = Pasivo + Patrimonio. Si un recurso natural es presentado por la Contabilidad Financiera quiere decir que ha sido semantizado como un recurso eficiente, al servicio del mantenimiento del patrimonio. No es posible presentar las propiedades constitutivas de los recursos naturales en tanto elementos bióticos desde la matriz de relaciones que impone el derecho contable actual, que como dijimos, es una manifestación restringida de la Contabilidad Financiera.

Otra posibilidad comprensiva que sintoniza con esta perspectiva es la idea de la Contabilidad como sistema de relevancias (Schultz, 1967, Ciatado por Roberts y Scapens, 1985/2009). Es decir, la contabilidad como estructura conceptual y tecnológica que favorece unas expresiones por encima de otras. Una pregunta que pocas veces ponemos en escena y que es alternativa a qué representa la contabilidad, sería, qué no representa, qué queda velado en ese presentar contable.

La concepción del proceso de valoración como medición de los servicios potenciales de un determinado bien supone que ya existe una decisión sobre su posible utilización, en función de la cual se presumen unos resultados, cuya medición es el importe que se registra en contabilidad; de este modo, el modelo contable se ocupa solamente de captar los resultados de las decisiones ya tomadas, mientras abandona los aspectos relativos a otras posibles alternativas y su correspondiente evaluación, que constituyen, como venimos indicando aquí, las dos fases previas de la solución de cualquier tipo de problema de decisión. (Montesinos, 1974, p. 99)

La decisión no se opera como una selección de alternativas dada una información. Las alternativas son el resultado de una decisión previa que tiene que ver con lo que se relieves en la Contabilidad Financiera. La alternativa es solo aquella que ya se conoce y queda ratificada, o, en todo caso, aquella que sigue el sentido de las relaciones de los elementos que son actualizados por la contabilidad.

La comunicación de la contabilidad no opera solo como información sino como sentido, es decir como racionalidad. La contabilidad establece un esquema de distinciones que hacen que todo fenómeno observado quede atrapado en la comunicación que produce el sistema. Y esta distinción, este esquema de distinciones tiene que ver con la renta, la riqueza económica y la propiedad de esa riqueza. Una tesis que aventuramos es que la contabilidad a

7 Por ejemplo, podemos identificar manifestaciones de la Contabilidad Financiera que mantienen como centralidad el capital monetario, y otras manifestaciones que mantienen como centralidad el capital operativo. Esto indica que incluso en la Contabilidad Financiera hay posibilidades no actualizadas. Pero esas posibilidades no pueden superar las restricciones del sistema, que en este caso y de manera hipotética, se impone como el lucro económico racionalizado por la Contabilidad.

más de servir para la toma de decisiones, ya es ella decisión. Las alternativas de decisión ya han sido configuradas por la propia comunicación de la Contabilidad. Y esto último es quizá más importante, por cuanto señala la capacidad de la contabilidad para operar como racionalidad. Este operar no es solo un problema de los contadores; muchos otros actores de la organización empiezan a ver sus acciones y el sentido de sus ejecutorias en tanto contables, en tanto calculables desde el prisma del lucro económico.

En este sentido, la discusión formal que surge alrededor de la información contable tendría muy poco efecto sobre el conocimiento que tiene el individuo de su situación inmediata, porque no haría más que reiterar, de una forma distinta lo que ya se sabe (Roberts y Scapens, 1985/2009, p. 114)

El problema de la comprensión de la relación contabilidad y organización implica la comprensión de la comunicación (diferente de información) que produce la Contabilidad y la forma en que lo comunicado es asumido como emergencia en los circuitos organizacionales, por ejemplo, en la resignificación de las formas del poder, en las retóricas manageriales, en el impacto en la subjetividad de los colaboradores⁸. Pensar sistémico requiere desmarcarse de las analíticas fragmentarias, puesto que en la realidad los fenómenos no se operan de modo autárquico. La pregunta que guía este nexo entre contabilidad y organización propone una crítica al esquema analítico propio del pensamiento causal y cartesiano. Estas preguntas crecen en espiral, pues las propiedades de recursividad hacen que los diferentes sistemas mantengan contactos a veces insospechados.

El pensamiento sistémico entrega una visión diferente de entender la realidad. Quizá estaría mejor planteado si decimos que desde el enfoque de sistemas se busca, más que un entendimiento, una comprensión de los fenómenos; recuérdese que lo comprensivo como acción implica el establecimiento de relaciones que dan sentido y unidad logrando una determinada interpretación en tanto fenómeno y contexto hacen parte del significado. Así, el enfoque de sistemas concibe la realidad, sus fenómenos y sus hechos, como todos trascendentes, como holons, en los que resulta improcedente su estudio basándose en diseminaciones y reagrupaciones. Reiteramos la importancia de los relacionamientos que involucran atributos teleológicos, contextuales, temporales y reflexivos.

8 Por ejemplo, el texto, La Contabilidad y la construcción de la persona gobernable – Miller y O’Leary (1987/2009) señala como se opera una relación entre la Contabilidad de Gestión, la Administración Científica y la Economía marginalista, para generar una suerte de flexibilidad en el sujeto de modo que asuma como parte de su subjetividad las tentativas de eficiencia y optimización, desarrollando procesos de autocontrol y gobernanza de sí mismo desde un anclaje de lógica empresarial neoliberal.

La contabilidad y la organización producen un tipo de logos que proyecta cierta luz sobre la realidad que se establece como legítima. Es decir, la contabilidad y la organización organizan como sistemas un cierto tipo de experiencia y en ese sentido no pueden ser vistos como estructuras neutrales frente a la objetivación de la realidad. Para estos sistemas es obligatorio distinguir cómo opera este relacionarse. Aquí hemos dejado algunas pistas respecto de la Contabilidad como comunicación y el sentido del decidir asociado a la contabilidad. Las organizaciones se manifiestan, acontecen, contablemente. La contabilidad provee una suerte de determinismos pero también provee capitales simbólicos para la agencia. La Contabilidad como entorno - estructura es configurada a partir de mecanismos de poder de empresas transnacionales, Estados e ideologías profesionales (tecnoestructura); y la contabilidad como la marca que van dejando las interacciones de los agentes más poderosos en tanto configuración de una imagen necesaria de la organización. Este entrecruce entre valores institucionalizados y valores que se van institucionalizando explican mejor el sentido de la Contabilidad y su relación con la organización, que la idea reiterada de la contabilidad como información.

Referencias bibliográficas

- Checkland, Peter. (1993). *Pensamiento de sistemas, práctica de sistemas*. México: Limusa
- Crosby, Alfred. (1998). *La medida de la Realidad, La cuantificación y la Sociedad Occidental*. 1250 – 1600. Barcelona: Crítica
- Garciandía, José A. (2005). *Pensar Sistémico. Una introducción*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Luhmann, Niklas. (1991). *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. España: Anthropos
- Luhmann, Niklas. (1997). *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. España: Anthropos
- Maguire, Stive; Mckelvey, Bill; Miiirabeau, Laurent y Öztas, Nail. (2006). *Ciencias de la complejidad y estudios organizacionales*. En: Stewart R. Clegg, Cynthia Hardy, Thomas B. Lawrence, Walter R. Nord. ED (Versión Inglés). Guillermo Rámirez, y Diego González-Miranda. ED (Versión Español). (2017). *Tratado de estudios organizacionales. Volumen I. Teorización sobre el campo*. Medellín: Editorial EAFIT, Universidad Autónoma Metropolitana, Red Mexicana de Investigadores en estudios organizacionales, Sage.
- Miller, P. y O’Leary, T. (1987/2009). *La Contabilidad y la construcción de la persona gobernable*. En: M. Gómez y C. Ospina Ed. (2009). *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad. Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia – Universidad de Antioquia. 127 - 173

- Montesinos, Vicente (1974). Contabilidad y decisión empresarial: Una aproximación conceptual. Tesis doctoral. Valencia España: Universidad de Valencia.
- Reed, Michael. (2006). Teorización organizacional: campo históricamente controvertido. En: Stewart R. Clegg, Cynthia Hardy, Thomas B. Lawrence, Walter R. Nord. ED (Versión Inglés). Guillermo Ramírez, y Diego González-Miranda. ED (Versión Español). (2017). Tratado de estudios organizacionales. Volumen I. Teorización sobre el campo. Medellín: Editorial EAFIT, Universidad Autónoma Metropolitana, Red Mexicana de Investigadores en estudios organizacionales, Sage.
- Roberts, J. y Scapens, R. (1985/2009). Sistemas Contables y sistemas de rendición de cuentas: comprendiendo las prácticas contables en sus contextos organizacionales. En: M. Gómez y C. Ospina Ed. (2009). Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad. Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas. Medellín: Universidad Nacional de Colombia – Universidad de Antioquia. 103 - 125
- Romero, José Luis (1987). Estudios de la Mentalidad Burguesa. Madrid: Alianza Editorial.
- Sunder, (2005). Teoría de la Contabilidad y el Control. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.